

**Mostrar y contar** por Bill Miller

*Uno podrá decir: «Tú tienes fe, y yo tengo hechos. Muéstrame tu fe sin hechos; yo, en cambio, te mostraré mi fe con mis hechos. Santiago 2:18*

Hay veces en las que desearía poder pasar desapercibido, sentarme en el último banco y no decir nada para no llamar la atención sobre mí mismo, mis acciones, ¡o sobre todo sobre mi egoísmo! Sin embargo, como líder de la iglesia, a menudo me encuentro en el centro de la escena, parado en el púlpito o detrás del altar. No me gusta ser protagonista y hablar abiertamente sobre mis prácticas de corresponsabilidad. Pero con los años he entendido que debo ser transparente acerca de mi compromiso y mis donaciones si espero que los demás hagan lo mismo. Cuando llega el momento de hacer una promesa de donación, por mucho que me gustaría desaparecer, no tengo otra opción que tomar la iniciativa y mostrar y contar sobre mi corresponsabilidad.



Hace varios años trabajé con un consultor en la histórica Trinity Church, en Houston, en una importante campaña de recaudación de fondos para restaurar y renovar el edificio, que había sido descuidado durante mucho tiempo. El consultor me dijo que, en el gran día en que pediríamos a todos que hicieran su aporte, tendría que subir al púlpito (con el platillo) y decirle a la gente exactamente cuánto iba a donar. ¿No tenía ninguna presión, verdad? Dudé y traté de buscar la manera de ser menos personal y preciso, pero él no me dejó escapar. Después de pensarlo mucho y rezar aún más, decidí que una promesa de donación de \$10,000, además de mi donación regular en curso (que era el diezmo), sería una suma adecuada: lo suficientemente generosa y sacrificada como para tener que cambiar de estilo de vida y hábitos para gastar. Pensé que si iba a marcar una diferencia, entonces mi donación tenía que hacer la diferencia.

Antes de que llegara el gran día, consulté con mi perro Sam, el único otro miembro de mi familia con dinero para gastar, y él aceptó estar a la par o "cola a cola" conmigo y donar "dos huesos grandes", incluido su preferido y otro que "aún tenía bastante carne". Pude decirle a la gente lo incómodo que me sentía al contarles esa información personal, pero el hecho de compartir el significativo y sacrificado donativo de Sam hizo que todos, incluido yo mismo, nos sintiéramos mucho más cómodos. Se oyó un gran suspiro cuando revelé cuál era mi promesa de donación, cuyo significado entendí después: "¡Oh no, eso es genial, y ahora significa que yo debería hacer lo mismo!" Mi testimonio personal no fue la única razón por la que recaudamos \$3 millones, pero ayudó. Varias personas dijeron que al saber que Sam y yo estábamos "totalmente comprometidos" los motivó a hacer lo mismo.

No tenemos que ponernos molestos al respecto y siempre trato de inyectar un poco de humor y humildad cuando cuento estas cosas, además de la sincera convicción de que siempre podría hacer mucho más, y que aún no me puedo comparar con las personas realmente generosas que me han inspirado a lo largo del tiempo. No obstante, la revelación de mis propias prácticas de corresponsabilidad parece ser importante cuando se trata de crear una comunidad de donantes generosos. Sigo sintiéndome incómodo cuando tengo que hablar de esa clase de información personal, tan incómodo como para seguir motivándome para ser más generoso. Y sé que hablar de mi donación hace que otros se sientan lo suficientemente incómodos como para imitarme.

El Rev. William Miller es el rector de la Iglesia Episcopal de San Miguel y Todos los Ángeles en Lihue, Kauai. Es autor de un libro reconocido, *The Gospel According to Sam: Animal Stories for the Soul*. (El Evangelio Según Sam: Historias Animales para el Alma). Su blog mensual se puede encontrar en su sitio web: [www.fatherbill.net](http://www.fatherbill.net)



Helping People Live Generously